

EDITORIALES

LAS BASES DE LA CAMPAÑA ANTIPESTOSA

Ve​z tras vez hemos declarado en el BOLETIN que la base imprescindible de la campaña antipestosa es la guerra a la rata. La manera mejor de hacerlo fué así resumida en una de las publicaciones de la Oficina Sanitaria Panamericana:

¡EXTERMINAD LA RATA!

Matándola de hambre, mediante el empleo de recipientes a prueba de ratas para alimentos y de depósitos metálicos tapados para los desperdicios.

Privándola de criaderos, mediante la abolición de patios, pasillos o galerías cubiertas de madera.

Privándola de ingreso a los cómodos edificios humanos, mediante la construcción a prueba de ratas y tapando con tela metálica las entradas de los sótanos.

Matándola siempre que se presente ocasión.

Exigiendo en las ciudades ordenanzas y en los Estados leyes contra las ratas.

Por abundar en este mismo criterio de que, para el éxito en la lucha contra los roedores, precisa no sólo la destrucción directa del animal, sino también la construcción de edificios en que no pueda encontrar ni cobijo ni sustento, reproducimos a continuación un editorial publicado el 18 de abril por *El Comercio* de Lima, que expresa admirablemente ese concepto. Como nuestros lectores recordarán, Lima ha sido recientemente teatro de una campaña contra la peste, en la que colaborara activamente la Oficina Sanitaria Panamericana por conducto de su Comisionado Viajero, Dr. John D. Long, y su Epidemiólogo, Dr. C. R. Eskey.

LA CAMPAÑA ANTIPESTOSA

En nuestra edición de la tarde de ayer publicamos el informe que el Dr. D. Benjamin Mostajo, jefe del Servicio Epidemiológico, encargado de la campaña antipestosa, ha elevado al director de Salubridad. El documento en referencia es de verdadera importancia, porque en él se expone, en forma clara, precisa y técnica, el estado actual de ese flagelo en el Perú y de la campaña antibubónica. El Dr. Mostajo procede en el Perú de acuerdo con la Oficina Sanitaria Panamericana, a tenor de lo dispuesto en el Código Sanitario Panamericano, del cual es signatario nuestro país. Hace seis meses que inició la campaña antipestosa, obteniendo resultados satisfactorios, según resulta de los datos estadísticos consignados en el informe que acaba de elevar al director de Salubridad.

La base de la lucha antipestosa ha sido la organización de la campaña contra las ratas, animales que, como se sabe, propagan, cuando están infectados, la epidemia. Para ello se ha procedido al atrapamiento, en vasta escala, de esos roedores, en Lima, el Callao y demás circunscripciones de la República. La caza de esos animales peligrosos se ha llevado a cabo por envenenamiento y por el sistema llamado de guillotina. En la capital, desde el 14 de octubre del año

pasado hasta la fecha, se han cazado 15,858 ratas, habiéndose hecho la autopsia de 13,837, sin que ninguna haya presentado los caracteres visibles de la peste. La investigación de laboratorio se condujo paralelamente, preparándose emulsiones con sustancias tomadas de esas ratas, con el fin de inocularlas a cuyes. De 169 cuyes así inoculados, sólo tres murieron por peste.

Este mínimo porcentaje de contaminación resultaba en armonía con la disminución resultaba en armonía con la disminución de casos humanos de peste en Lima y las haciendas circundantes, que sólo fué de diez y ocho pestosos, cuando en el mismo espacio de tiempo, el promedio había sido de cuarenta y dos casos, en los últimos cinco años. Esta saludable disminución de la peste en Lima, se ha debido a la campaña contra las ratas llevada a cabo mediante el envenenamiento de ellas con paquetes de sustancias alimenticias y arsénico; habiéndose efectuado, desde noviembre de 1930, cuatro envenenamientos de roedores en la ciudad, comprendiendo los distritos del Rímac y La Victoria, y dos en los balnearios del sur.

Análoga campaña se ha efectuado en el Callao, al sur y al norte de Lima, y en los departamentos de Arequipa, Ica, Ancash, La Libertad, Lambayeque y Piura.

Es muy laudable el esfuerzo desplegado por el jefe del Servicio Epidemiológico, encargado de la campaña antipestosa, con la cooperación de los señores John D. Long, asesor técnico, y C. R. Eskey, asesor epidemiológico, representantes en Lima de la Oficina Sanitaria Panamericana. Sólo en esa forma, organizando una campaña sistemática y científica contra la peste, podremos llegar al ideal sanitario de desterrar de nuestro país tan terrible flagelo. Hasta ahora, en efecto, las medidas adoptadas se inspiraban en disposiciones de emergencia, cada vez que la recrudescencia del mal alarmaba al público, cesando la lucha contra la epidemia cuando ésta disminuía de intensidad. Semejante política sanitaria, descontinua y provisional, no podía producir resultados permanentes y radicales.

Hoy, en cambio, la campaña ha asumido el aspecto de una verdadera cruzada contra los roedores que propagan la peste, y es indudable que al cabo de un tiempo más o menos largo de insistir en ella, el Perú se verá libre de tan terrible enfermedad, o por lo menos, disminuirán tanto los casos de peste, que ésta, prácticamente, carecerá de importancia. Aun cuando los encargados de luchar contra la peste proceden inspirándose en los dictados de la ciencia y sin personas idóneas y capaces, creemos que el Gobierno, por su parte, podría colaborar a obra tan benéfica, dictando ciertas medidas sanitarias, y especialmente, de higiene de la edificación.

La campaña contra la peste, cuando es integral, se apoya en dos bases principales: la despiadada persecución de las ratas, y la construcción de edificios con paredes que estos animales no puedan roer, y los cuales, por lo tanto, no les es dable invadir. La comisión presidida por el Dr. Benjamín Mostajo, que combate la peste de acuerdo con la Oficina Sanitaria Panamericana, está realizando la primera parte de la lucha contra la bubónica, en forma eficaz y satisfactoria; sería, por lo mismo conveniente que el Estado llevara a cabo la segunda parte de esa lucha, la relativa a la edificación.

El momento es oportuno, pues entre las obras que se iniciarán para resolver el problema de los desocupados, figura la construcción de barriadas obreras; pues bien, es necesario que al edificarse las nuevas casas para los trabajadores, se tenga en cuenta la necesidad de construirlas de manera que resulten protegidas contra las ratas, poniendo, así, a salvo, a sus moradores, de la infección pestosa, en su forma bubónica, que es la más generalizada entre nosotros, cuando recrudece la epidemia. Este criterio sanitario aplicado a la edificación, debería inspirar todas las nuevas construcciones que se hagan, en lo sucesivo, en Lima y en las principales poblaciones de la República. De ese modo, exterminando a las ratas sistemáticamente, y construyendo casas a salvo de esos roedores, llegaremos a dominar la peste y quizás a suprimirla de modo absoluto en nuestro país.